

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

MÁS DE LA SANTIDAD

By Reimar A. C. Schultze

En mi último artículo escribí del mayor atributo de Dios: la Santidad! Hoy voy a compartir acerca de la esencia de la santidad y como somos hechos santos.

La Esencia de la Santidad

Cuando hablo de la esencia de la santidad me refiero al hecho que tenemos que saber de qué se trata la santidad. En el Apocalipsis leemos de cuatro seres únicos que están ante el trono de Dios, diciendo de manera perpetua, *Santo, santo, santo*. Si no sabemos qué significa esto no conocemos a Dios. Si retiras la santidad de los atributos de Dios, no puedes tener a Dios. Si retiras la santidad de los Cristianos, ya no son Cristianos, porque como dice en Hebreos, *la santidad sin la cual nadie vera al Señor* (Hebreos 12:14).

Necesitas lo que tiene Dios. Si estas conectado a Él ya lo tienes. Claro, no vas a tener la misma cantidad que Dios, pero tienes lo suficiente para ser definido, sin error, como uno de sus hijos. Pero si dejas que el pecado consiente siga en tu vida, ese pecado va a desconectarte de Dios. Serás un impío y serás lanzado a las tinieblas eternas. Por eso la santidad es un factor definitivo del destino eterno del hombre. Por esto el ser santo es ser como Dios, y el ser como Dios es no parecerse a cualquier cosa que produce el mundo. Eres diferente en tu carácter, tus decisiones, en lo que amas y odias, en tus deseos, en tus meditaciones, en lo que dejas entrar a tu cabeza, en lo que hablas, en tus prioridades, en la manera en la cual vez al mundo, en la manera en la cual tratas a tu esposo o esposa, tus hijos, tus amigos y enemigos, eres diferente que el resto del mundo! Esta diferencia es una de las marcas más distinguibles de un Cristiano!

Un hombre santo es un enigma del mundo. Aunque está en el mundo, el no pertenece al mismo. Como lo dice Pablo, un Cristiano es un extranjero en este mundo. Opera con diferentes principios que la gente de este mundo. Las cosas del mundo- las cosas que brillan y resplandecen que son alabadas por el mundo- no le importan a él. A esta persona las cosas que el mundo ama le fastidian. Cualquier cosa que no sale de la santidad de Dios, o que no

contribuye a esta santidad, no le interesa. La felicidad del hombre santo se encuentra en las cosas que son invisibles al ojo humano. Frecuentemente habla con alguien que nunca ha visto, canta cuando no parece tener razón por que cantar, escoge cosas que parecen no tener valor, pero aun así se comporta como un billonario, como alguien que tiene todo aunque parezca que no tiene nada. Él tiene recursos de los cuales el mundo no conoce. Cuando todos paran, el sigue andando. Cuando todo parece triste el sigue sonriendo. Cuando es golpeado en un cachet el ofrece el otro.

Un hombre santo esta en búsqueda perpetua de la perfección moral, no en una manera frenética, sino más bien busca una perfección Cristiana de la misma manera de *un novio que sale de su recamara* o como *un hombre fuerte se regocija después de una carrera*. Cuando vez a un hombre como ese puedes notar a un Dios santo. Puedes ver que la santidad no es fácil de definir; es muy grande para poder ponerla en un diccionario con algunas oraciones. Por eso la estoy describiendo y no definiendo. Por esto la palabra Griega *hagios* (santo) significa temor. Es el temor de un Dios que hace demandas morales, causando que todos nos postremos ante El en alabanza. Y este temor de nuestro creador debería de definirnos más que cualquier otra cosa.

El propósito eterno del plan de redención que tiene Dios es que seamos más como Dios. Es que la novia sea más como el novio; el que el hombre Viejo se convierta en el Nuevo, un hombre exitoso de uno que había fallado, alguien que ve de un ciego, uno limpio del impío. Por esto la búsqueda de santidad debe de ser la más importante. Por esto nuestro salvador decidió que *santificado sea tu nombre* fuera la primera declaración de la oración. Porque realmente cuál es tu valor, y que tanto importan tus logros carnales si no has vivido con santidad? Hay seis peticiones en la oración del Señor. La primera, *santificado sea tu nombre*, es Su deseo para ti. Lo demás es lo que tú deseas de Él. Cuando eres santo empiezas a estar sentado en lugares celestiales con Jesucristo, aun cuando tus pies siguen plantados en tierra firme. Este es un gran "sentimiento". Es un gozo inexplicable. Y podemos tener eso aun si se nos está acabando la comida, si somos parapléjicos, si estamos encarcelados, si somos náufragos, o si nos golpean con *treinta y nueve azotes* (2 Corintios 11:24). La presencia o ausencia de las cosas no tienen cualquier efecto sobre si estamos sentados con Jesús en los lugares celestiales. La santidad paga buenos dividendos hoy y por siempre. El pecado es un capataz horrible. No paga. Solo castiga, engaña, empobrece, y mata.

Todos los frutos espirituales de Gálatas 5 vienen con la santidad. Muchos creyentes sinceros trabajan duro para ser más pacientes, amorosos, o gentiles. No puedes tener estos frutos si no vives con santidad, sin

importar que tanto ores por ellos. No son frutos de esfuerzo humano, si no del Espíritu. Cuando entras a la santidad, todos estos frutos seguirán. Esta es otra de las razones por la cual Jesús puso a la Santidad primera en las cosas que necesitamos. Cuando tienes eso, todo lo demás caerá en lugar. Es así de simple. Ahora, ¿definido la santidad? Apenas! Te he dado una idea de que se trata? Eso lo creo.

Como Somos Hechos Santos?

La santidad es una decisión. Mucha gente que atiende la iglesia piensa que la decisión le pertenece a Dios. Piensan que Dios le da a los que han sido bautizados o salvos la santidad de la misma manera que un diseñador pone ropa sobre un maniquí, el hombre siendo completamente pasivo en este proceso. Muchas de estas mismas personas también piensan que la santidad es adquirida con la teología. Pero el hecho que Dios quiere que seamos santos no significa que lo somos hasta que decidimos ser santos. Si los Cristianos fueran santos automáticamente después de ser salvos, porque se comportarían de manera tan impía después de ser salvos? No es cierto que en vez todos adoptarían inmediatamente un estilo de vida santo, irían a reuniones de oración más frecuentemente, y serian testigos de Jesús cualquier vez que tuvieran una oportunidad de serlo sin decir una más palabra critica en su vida? La realidad es que tenemos disputas, división, lucha, celos, egoísmo, y orgullo en los corazones de la mayoría de nuestras Iglesias. Todavía no han escogido la santidad. De nuevo, la santidad es una decisión. Debes de hacer una decisión consiente de ser santo y mantenerte santo diariamente. Cuando Dios creo a Adán, Él no lo creo santo, sino más bien lo creo inocente y sin pecado. Dios quería que Adán decidiera el ser santo. No quería un robot. Adán fue creado como hijo de Dios – pero Dios quería que también se convirtiera en hijo de Dios por elección. Por eso Dios puso un fruto prohibido en su jardín. Esta era una oportunidad para que Adán decidiera convertirse en un hijo de Dios por elección. Si Adán hubiera escogido el obedecer a Dios, él hubiera decidido el ser santo. Dios y el demonio también ponen fruto prohibido en nuestro camino cada día para probarnos. Como Adán, tenemos que decidir ser santos diariamente. Un hombre santo es un hombre que hace sucesivamente elije la santidad – un día, una hora, y un paso al tiempo.

No te fatigues orando para ser santo. Dios quiere ver acción, quiere ver el trabajo del arrepentimiento. Puedes orar hasta el juicio final por la santidad. No pasara solo con la oración. No, amigo, empieza sacando todas las cosas que no son de Dios de tu vida: todos los ídolos, todas las cosas prohibidas, todas las cosas que no avanzan el reino de Dios. Todo. *Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la*

carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

Enséñale a Dios que es serio, que realmente ya acabaste con el mundo. Cuando quitas todas las cosas en tu vida por las cuales eres responsable, Dios tomara la responsabilidad de limpiarte de todas las cosas que solo Él puede limpiar. *Mas si andamos en la luz como El está en la luz...la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7). Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo (1 Tesalonicenses 5:23).*

Dios va a purificar al hombre interno. Cuando empiezas a quitar las cosas de tu vida, Dios pondrá cosas buenas. Si, amigo, Él lo hará. Así que la santidad es el trabajo de Dios y también del hombre. Pero empieza contigo.

Cuando Josué desafió las creencias de toda la nación de Israel 1,400 años antes de Cristo con las palabras, *escoged hoy a quien habéis de servir (Josué 24:15)*, el los desafío a vivir una vida santa. Este mismo desafío está listo para que tú lo respondas.

Llamado a la Obediencia #363
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA